

ENTREVISTA Expone en Galería Patricia Ready:

MALU STEWART:

“Temía que hacer detenerse al espectador”

Reconocida por el desarrollo de nuevas investigaciones pictóricas, la artista Malu Stewart inauguró una notable exposición de murales sobre paisajes de Cuba, la que seduce y también incomoda. Lleva al público a cuestionarse sobre la falta de libertad y a vivenciar algo de ello en la gran red que atraviesa la sala.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Es el lunes previo al feriado de Nuestra Señora del Carmen. La artista Malu Stewart (1962) afina la iluminación de su impecable montaje en la Galería Patricia Ready. Se trata de sus nuevos murales sobre el mar de Cuba, que también conlleva contenidos dramáticos. Y trae nuevos desafíos plásticos. Ha podido dar cauce aquí a muchas de sus obsesiones e investigaciones.

A Malu Stewart le seduce la pintura, la manualidad en el arte, el trabajar con la materia, la textura, el gesto, los grandes formatos y, sobre todo, el color. Pero su pasión por lo pictórico y la historia del arte no implica el uso de pinceles: experimenta con diversos materiales y objetos, los que aplica en gruesas pastas de color que dan origen a obras genéricas de su celebrada serie sobre Los nenúfares, de Monet, expuesta en 2008 en el Museo Nacional de Bellas Artes.

Invitada a exhibir en países como Japón, Suecia, Estados Unidos, el Reino Unido, fue durante sus estudios en la Slade School, en Londres, donde profundizó sobre las investigaciones en las nuevas prácticas pictóricas. Y hoy son sus innovaciones las que confluyen en sus temas y composiciones. Pero la muestra —inaugurada el jueves— presenta esta vez nuevos desafíos para ella y el público: lleva a tomar conciencia y a vivenciar algo de lo que significa la falta de libertad de circulación en determinados países en tiempos de fuertes migraciones.

Los impresionistas y Turner

—¿Por qué el título de la muestra “Sueño recurrente”? ¿Se relaciona con el paisaje o más con la realidad cubana?

—Me refiero a la sensación inconsciente de estar en Cuba. Y sobre todo a esa maravilla frustrada: la enorme belleza que uno ve allí, con su gente, el paisaje, pero al mismo tiempo hay historias terribles. Llevan 60 años en ese sistema. En mi segunda vida solé mucho con que naciera en ese mar maravilloso, pero me venía una angustia al recordar que no se puede salir de allí libremente. La primera vez que estuve en Cuba fue al cumplir 40 años, ahora volví y la gente, al menos, cuenta más. Me sirvió poder arrendar un espacio en un barrio del centro de La Habana, en plena Cuba profunda.

—¿La red que atraviesa la gran sala de la Galería y no deja circular alude directamente a esa situación?

—Tenía que hacer detenerse al espectador. Que no pudiera pasar al otro lado, como sucede en la realidad de la isla. Que el público tomara conciencia de esa restricción de la libertad. Esa malla implica el no paso. Es un llamado a la libertad de circulación. Y para transmitirlo se fueron armando muchas posibilidades plásticas. Finalmente lo más lindo fue esta malla que hice con limpia pías y pintando en distintos degradé de azules suaves, grises, verdes, simulando una malla de pescadores. Un trabajo muy manual que da la impresión de contener el paso del tiempo y la huella del pescador.

—¿Y cómo fue trabajando el monumental mural sobre el mar, de 12 metros?



El monumental mural pictórico recrea el paisaje de Cuba pero con la manera propia de Malu Stewart que incluye investigaciones y nuevas formas de pintura, que también toma de la historia del arte. La red, de su autoría, es un símbolo clave de lo que busca transmitir.



Nuevas técnicas pictóricas aparecen en sus murales de playa y árboles, donde el color vuelve a ser protagonista. Y la participación activa del espectador es crucial. Para Stewart: “El arte tiene que ser muy personal, sí, no, no aporta”. Su obra es destacada en Inglaterra y otros países.

—Lo abordé con un tríptico. Y busqué capturar ese clima caribeño que oscila entre las nubes y el sol. Retomé la técnica pictórica que hice en los años 90 y que tiene mucho de los impresionistas, y que también toma de Sigmar Polke y del pop de Lichtenstein. La técnica se basa en una mezcla que hago con ciertos colores y de la que resulta una pasta gruesa que parece como una impresión serigráfica, pero en pintura. Y la voy aplicando al soporte con el uso de mallas y de otros materiales.

—Y esa manera en que va aplicando círculos pictóricos que lleva a que el público arme la imagen solo al alejarse, ¿semeja a Chuck Close?

—Puede tener algo de ese gran artista,

en la mirada cercana y la lejana que conforma la imagen completa. Me interesa mucho que el espectador vea, al acercarse a la pintura misma, los detalles de la materia, las aguas, las copas. Y cuando se aleje configure toda la composición. Es muy interesante pictóricamente y es algo nuevo. Hay mucha influencia de Monet.

—Usted citó antes Los nenúfares, de Monet. ¿Qué le permiten los impresionistas? Llegué a ellos por el círculo, que es la base de muchas cosas. El círculo es absolutamente básico y empecé cuando quise internarme en los pilares de la pintura. Ahí llegué a la esencia de la pintura contemporánea, porque los impresionistas hicieron los cambios más radicales en la pintura.

—Influenciados por Turner...

—Así es. Monet se fue a Londres y se deslumbró con Turner. Además, era el que más trabajaba un color al lado del otro. Y por mi manera de trabajar, como me gusta lo pop, empecé a descubrir materiales como los limpia pipas, los pots, que incorporo. He trabajado con todos los materiales que imagino y los estrujo.

El tormentoso cielo de Cuba y del perseguido Emil Nolde

—Para el cielo del mar recurrí al cielo de la pintura “Nubes de verano” del expresionista abstracto alemán Emil Nolde (1867-1956).

—Cuando estaba haciendo el mural no daba con el cielo preciso que quería transmitir. Esa atmósfera cambiante. Pero en un momento aparecieron imágenes de Emil Nolde. Me alucinaron sus colores de paisajes y me encontré con este cielo que buscaba y que logra una sintonía perfecta con el mar de Cuba.

—Emil Nolde fue además perseguido por el nazismo y sus obras catalogadas de degeneradas y expoliadas.

—Esa realidad suya no fue en lo que pensé. Pero luego recordé que había sido expulsado por los nazis, sus obras expoliadas. Y fue a refugiarse en esa pequeña casa con ventanas pequeñas donde dio origen a cientos de acuarelas que llamaba ‘las pinturas no pintadas’, en tiempos del nazismo. En su pintura expresa con mucha fuerza el color y las contradicciones que tuvo en su vida. El necesitaba esa libertad y mostrar esos colores interiores.

—Y el cielo suyo cita a Nolde, pero a usted no le gusta esa palabra.

—Es muy importante la palabra referente. La prefiero porque el concepto ‘cita’ es muy fuerte. Y lo que yo hago usualmente es recrear y replantear. En el caso del cielo de Nolde es una cita en el arte, pero está acompañada de mi investigación de materialidades y composición. La necesidad de ocupar ese cielo fue clave. Ese tormentoso color del cielo con el del mar habla de lo difícil que es cruzar ese mar. Esa cita me permitió, sin salirme mucho de la imagen primaria, una libertad.

—En los otros tres murales que recrean playas y árboles, ¿no hay cita?

—No la hay. Parten de dibujos inspirados en el lugar y en un árbol llamado ‘Uva de playa’, muy caribeño. Esos murales no quise hacerlos con la misma técnica del gran mar. Allí usé unos círculos gigantes donde abordo una nueva manera de trabajar el pixel, que es sin los bordes y donde la imagen nuevamente se arma de lejos. Surge un colorido diferente con un fondo negro y un bosque más oscuro. En el suelo pongo unas masas de color porque quería que apareciera la arena. Y en ella se encuentra el rojo, el celeste, el amarillo, el blanco. Pero extremo y lo llevo a tamaño grande. El color es esencial.

—Y el color está con fuerza en la serie sobre Japón que exhibe.

—Esta serie de obras gráficas hechas durante una residencia de arte en Japón se une al tema de Cuba justamente por el interés en el color. Quería mezclar los colores de Japón, los morados, rojo, verde, dorado, con materiales que fui encontrando durante una residencia en Tokio. Además, todos los pasaportes japoneses, como la mayoría de las figuras que corresponden a elementos cotidianos.

—A pesar de ser una artista muy del siglo XXI, la belleza parece ser una búsqueda en su obra.

—No sé si la belleza, pero sí intentar hablar de algo más positivo, aunque sea una situación que duela. Pero la verdad es que me llama la atención el color de una pintura, me seducen las formas y el lenguaje propio. El arte tiene que ser muy personal, sí, no, no aporta.

WALDEMAR SOMMER

Cinco mujeres y un hombre ha reunido Galería Isabel Aninat, alrededor de la variada imaginación botánica. Muy distintos entre sí, sus logros son también diferentes. De partida, Constanza Obach resulta más bien una ilustradora. Dentro del Gabinete —a la vez una alabanza—, donde el montaje coloca en su extremo occidental, emerge el aporte más personal: un par de láminas que muestran una especie de apretadas pías en grises —una añada castaño rojizo—.

Además hallamos ahí anotaciones, instrumental y objetos. Rolando Cisternas, por su parte, expone, sin coloración, un políptico de amplias dimensiones. En este soporte de papel, el carboncillo dibuja una unitaria suma de geología y especies vegetales. Y esa más o menos incipiente vegetación natural se contraponen a la dureza de piedras pulidas, que tienden a recordar ciertas visiones pétreas de Mario Carriero. Al mismo tiempo se introducen ráfagas surrealistas, a través de la masa geológica que eclosiona atisbos de una figura humana y de construcciones tóxicas.

Al contrario del artista anterior, Jacinta Besa ofrece una temática heterogénea. Así, mediante un políptico de seis partes, introduce fotografía sobre acrílico, novedosa plastilina —“plástica”— en función figurativa, mientras el único objeto concurrente nos parece fuera de lugar. Con la substancia moldeable define realistas aves, insectos, sistema óseo y diversas etapas botánicas. Con estas últimas figuras alcanza,

Galería Isabel Aninat y Mavi:

La botánica como punto de partida

BOTÁNICA, EXPLORACIÓN DE CAMPO

Una interpretación a seis manos del mundo vegetal

Lugar: Galería Isabel Aninat

Fecha: hasta el 10 de agosto

JULIA SAN MARTÍN: “DIÁLOGOS”
LAURA GALAZ: “LA CONQUISTA”
MARÍA EDWARDS:

“CONSTRUCCIONES IMPOSIBLES”
Tres artistas y sus respectivos fundamentos: ya geométricos, ya neoespressionistas

Lugar: MAVI

Fecha: hasta el 25 de agosto

caso, su verba más atractiva. Respecto a los dos trabajos de Constanza Ragal, el volumétrico se impone con claridad sobre el óleo, pintado con cierta tosqueidad formal. Es que, asimismo, la escultura aporta una imagen interesante: su reproducción del cerebro y sus lóbulos respectivos en dorado y blanco brillantes yacen en medio del más apropiado campo vivo de follaje verde.

Pedacitos de monocroma loza decorada y resto de uno de nuestros habituales terremotos sirven a María Ossandón para completar collages de dimensiones menores y encanto de miniaturas. Por otro lado, en estas cinco láminas, el em-

plo del material capital nos trae el recuerdo de cierta clase de realizaciones de Isabel Gulisasti. Hemos dejado para el final el comentario acerca de la autora no solo más talentosa del grupo, sino de todos los nombres menos conocidos exhibidos a lo largo del presente año. Nos referimos a Soledad Urzúa y sus siete collages con papeles orgánicos y pigmentos en gran formato. Interpretan plantas floridas, brotando y hasta en el estado de células. Su libertad formal sabe abstraer imágenes genuinas y llenas de expresividad, a partir de lo reconocible. La plena abstracción, entretanto, se despliega plena de expresividad sobre los fondos. Debemos reconocer, al contrario, que el interés decae en los oleos de menor tamaño, pues carecen de la tensión plástica de los cuadros mayores.

Tres autores exhiben en el Museo de Artes Visuales. Dos de ellas, Laura Galaz y María Edwards, tienden a parecerse en lo que se refiere a dominio constructivo y al importante trasfondo geométrico. Pero en nada más, ya que la segunda nos introduce con imaginativa calidad en una especie de complejo gabinete de elaboraciones colgantes o dispuestas como muestrario, constituidas por objetos desechados, pedazos de mobiliario, usados pizarrones cubiertos por fórmulas enigmáticas.

En el caso de Galaz, después de conocer su trabajo premiado aquí mismo en un anterior concurso de Arte Joven, no esperaríamos un conjunto tan convincente de pequeñas, de abstractas y bien armadas construcciones murales, capaces de crear desarrollos espaciales cercanos a la arquitectura. Estas más bien pequeñas obras sobrepasan en méritos al trío de tiendas de campaña acompañantes. Julia San Martín, entretanto, ostenta un neoespressionismo de monigotes que pueden alcanzar la individualidad propia gracias a la dualidad burla y ternura: las figuras caricaturescas y con la boca abierta. Alcanzan buenos momentos en las telas amplias en negro, rosado y blanco; en la sin color; sobre todo en la que aparece como director del coro un siniestro perro negro. Asimismo acierta a través del tríptico con figura femenina en mayores dimensiones.

Al mismo tiempo, integran obra el MAVI las obras ganadoras del primer premio, en los trece certámenes anteriores del certamen Arte Joven. La confrontación entre ellas y el paso del tiempo permiten apreciar cuáles constituyen los valores verdaderamente sólidos. Anotamos: M. Pilar Elgueta, Rodrigo Bruna, María Edwards, Nicolás Miranda, Volusia Jara, cuya realización está hoy en restauración.

Crítica de arte

Soledad Urzúa exhibe collages con papeles orgánicos y pigmentos en la Galería Isabel Aninat.